



## SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Arquidiócesis de Miami

P.O. Box 140399 Coral Gables, Florida 33114-0399

4121 S.W. 85th Avenue, Miami, Florida 33155

Tel 305-267-9061 Fax 786-536-7599

E-mail: [apostolado@dmsanctuarymiami.org](mailto:apostolado@dmsanctuarymiami.org)

Website: [www.divinamisericordiamiami.org](http://www.divinamisericordiamiami.org)

### *Jesús, en Ti confío!*

Enero 2018

#### **“YO SOY EL AMOR Y LA MISERICORDIA MISMA” (DIARIO 1273)**

Queridos hermanos y hermanas en Jesús Misericordioso:

Acabamos de celebrar el gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, quien por su amor y misericordia, sin dejar de ser Dios, tomó nuestra naturaleza humana, engendrándose por obra y gracia del Espíritu Santo en el vientre de nuestra Madre, la Santísima Virgen María.

Jesús, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, vino al mundo para reconciliar a toda la humanidad con nuestro Padre celestial, lavándonos del pecado original que heredamos de nuestros primeros padres, y así poder volver a nacer de nuevo en el sacramento del Bautismo. *“Y por medio de Cristo, (El Padre) quiso poner en paz consigo al mundo entero, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.”* (Col 1:20).

El mayor deseo de Dios es que todos los hombres se salven, es decir, que al final de nuestras vidas en esta tierra todos podamos presentarnos ante Jesús y el pueda abrazarnos e invitarnos a entrar en su reino celestial para vivir nuestra vida eterna en su presencia. Es por eso que desde toda la eternidad *“Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna”* (Jn 3:16)

La Misericordia de Dios se revela desde el momento en que Dios nos crea, pues toda acción del amor de Dios es la misericordia misma. Vemos como Dios siempre nos va anunciando y revelando su misericordia a lo largo del desarrollo del plan de Dios para la humanidad, conocido como La Historia de la Salvación. Desde el comienzo, en el libro Génesis, Dios le dice a la serpiente (Satanás): *“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón”* (Gen 3:15). En efecto, Jesús le aplasta la cabeza a la serpiente, resucitando al tercer día de entre los muertos, ascendiendo a los cielos y abriendo sus puertas para que todos podamos entrar en su Reino.

El pecado, la muerte, y Satanás fueron vencidos por Jesús, quien por las aguas del Bautismo y la unción del Espíritu Santo recupera para nosotros la Gracia Santificante que había dejado de morar en las almas de nuestros primeros padres a causa el pecado mortal original; Dios habita una vez más en nuestra alma cuando vivimos libres de pecado mortal.

Aunque todos nuestros pecados son perdonados y el Demonio es vencido por Jesús en la Cruz, éste continua suelto en el mundo y como un león rugiente siempre está dispuesto a devorarnos. **"Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el Diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar"** (1 Pedro 5:8). Satanás no se conforma con tentarnos. Si puede ir más allá de la tentación lo hace hasta llegar a oprimirnos, atarnos, encadenarnos. Una vez que logra llevarnos a pecar, continúa insistiendo en ese pecado hasta que se hace un pecado habitual en nosotros y quedamos atrapados. **"Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando autoridad y dominio sobre este mundo oscuro"** (Efe. 6: 12).

Dios, sabiendo que no nos es fácil resistir las tentaciones, mentiras y engaños de Satanáa, pues nuestra naturaleza humana sigue afectada por el pecado, la misericordia del Padre, que se manifiesta y es experimentada por nosotros a través de Jesús, siempre nos acompaña, nos cuida, nos fortalece, nos protege, dándonos dones, carismas espirituales, para que podamos entender y discernir correctamente, para poder decidir entre lo que es bueno y agradable a Dios y lo que no lo es. Recordemos que Dios nos creó a su imagen y semejanza y nos dio el libre albedrío, y que Dios nunca nos obliga a nada; Dios solo desea que tomemos las decisiones correctas y siempre hagamos lo bueno y agradable a El.

Desde el Antiguo Testamento contamos con sus Diez Mandamientos – La ley del Decálogo, no para obligarnos a cumplirlos sino para que sepamos los que es bueno y lo que es moral y también los que no lo es. En el Nuevo Testamento nos ofrece las Bienaventuranzas (Mt 5:1-12) para enseñarnos lo que es bueno y agradable a Dios y lo que podemos realizar en nuestras vidas para al final entrar en el Reino de los cielos.

Además, contamos con los siete Sacramentos que son las acciones de Cristo en la historia; signos sensibles de la Gracia sobrenatural que fueron todos instituidos por Cristo y confiados a nuestra Santa Madre Iglesia para comunicar la Gracia que contienen y acompañarnos a través de toda nuestra vida. Son los sacramentos las fuentes de nuestra fortaleza para rechazar el pecado y vivir en la Gracia de Dios.

¡Que la paz del Señor descienda sobre todos nosotros y nuestras familias y que la Misericordia de Dios siempre se manifieste en nuestras vidas y podamos a la vez ser bondadosos y misericordiosos con los demás!

¡Jesús, en Ti confío!

Diácono Rafael de los Reyes

***Por favor, no deje de enviar su donación. Ya pronto quizás podremos comenzar con la construcción del Convento de las Hermanas pero no tenemos suficientes fondos para comenzar. Debemos recaudar lo antes posible lo más que podamos; el resto lo recaudaremos durante el tiempo de la construcción que estimamos será aproximadamente un año.***

***Todo esta listo para que las Hermanas vengan. Trabajarán con nosotros asistidas por nuestro Apostolado en nuestro Santuario precursor del que construiremos con la presencia y asistencia de ellas.***

***¡Ayúdenos, por favor! Devuelvan el sobre con vuestra donación. También pueden donar a través de una tarjeta de crédito o pueden enviarnos una transferencia de banco. Pueden escribirnos a la dirección del mismo sobre para enviarle una planilla para pagos con tarjeta de crédito o la información de nuestro banco y el número de nuestra cuenta para enviar una transferencia bancaria.***